

periódico

VAS

buenos aires

¿Han Kang y Milei?

Indios en la vidriera

Octubre Marrón

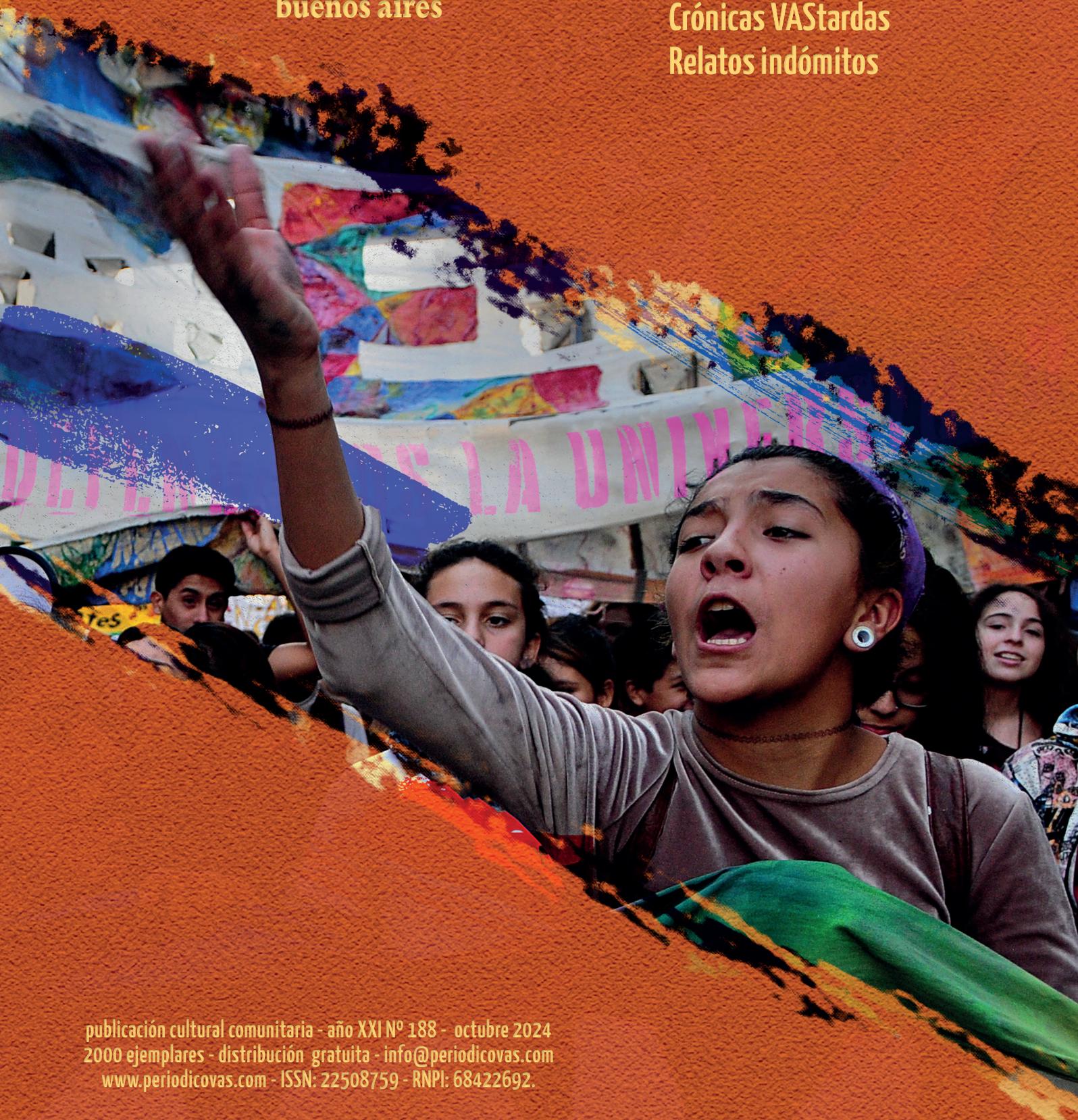
La lucha universitaria

¿Expulsar a los manteros?

Retrato de Carolina Muzilli

Crónicas VAStardas

Relatos indómitos



publicación cultural comunitaria - año XXI N° 188 - octubre 2024
2000 ejemplares - distribución gratuita - info@periodicovas.com
www.periodicovas.com - ISSN: 22508759 - RNPI: 68422692.

¿Han Kang y Milei?

por Gabriel Luna



Literatura y opresión

Han Kang es la escritora surcoreana que obtuvo hace pocos días el premio Nobel de literatura, la máxima repercusión mediática global e instantánea a la que puede aspirar un poeta o escritor de ficciones.

El premio, que se otorga hace más de cien años, es ya una instancia consagratoria. Y su repercusión se multiplica y es proporcional a los miles de aspirantes que tiene el Nobel en cada país del mundo. En Argentina, una vez proclamada Han Kang, alguien desconocido para la mayoría de los lectores y escritores locales, se produjeron diversas reacciones en las redes y en los medios de comunicación. Asombros, envidias, curiosidades, tristezas, y también disgustos. ¿Se había olvidado la Academia sueca de Argentina? ¿Cómo podría suceder esto con tan buenos escritores y escritoras que tenemos? Y a continuación se daban nombres, de fulano o fulana que por su obra y trayectoria merecerían el Nobel. Incluso algunos de estos mismos escritores (postulados o no) reivindicaban la calidad de sus obras y hasta comparaban la cantidad de sus libros publicados con los publicados por la surcoreana ganadora. ¡Cómo si se tratase meramente de calidades y cantidades!, ¡de reconocer un buen estilo de escritura y contar las páginas publicadas para designar un ganador! No es así. Pero también es así.

¿Y cómo es? Hay cientos de miles de escritores en el mundo que escriben con buen estilo y tienen una obra importante. Todos ellos podrían ser galardonados. Pero no hay premios Nobel para todos, ni siquiera para unos pocos cientos. Así es el sistema. De modo que la Academia sueca tiene que elegir entre los cientos de miles sólo a uno para cumplir el mandato testamentario de Alfred Nobel: premiar a quien produzca “el mayor beneficio a la humanidad”.

La cuestión pasa por saber cuál es, en estos tiempos que corren y según la Academia sueca, el tema a tratar o resolver que provoque “el mayor beneficio a la humanidad”. En Economía, los académicos eligieron “La desigualdad social” y premiaron a tres economistas: un turco y dos ingleses (todos radicados en EE. UU.) por un ensayo titulado: “Por qué fracasan los países”. Que, refiriéndose a los países del Tercer Mundo, explica la pobreza de éstos por la temeridad o negligencia de sus instituciones políticas y económicas ante el avance del colonialismo, primero, y del neoliberalismo, después. Y en Literatura, los académicos eligieron -en concordancia con lo anterior- el tema de “La opresión”, y premiaron a la novelista Han Kang que vive en Seúl a 20.000 kilómetros de Buenos Aires.

Kang tiene varias novelas, en “Actos humanos” narra la masacre de Gwangju en Corea del Sur, cuando cientos de

estudiantes universitarios que protestaban contra el régimen del dictador Chun Doo-Hwan fueron asesinados por el ejército en 1980. Doo-Hwan fue un general y títere sangriento de EE.UU. que impuso -como Pinochet en Chile y Videla en Argentina- el neoliberalismo en la región. “Mis historias exploran el sufrimiento humano”, dijo Kang. En su novela más conocida “La vegetariana”, Kang muestra y cuestiona la opresión a la mujer en una sociedad neoliberal patriarcal, y muestra y cuestiona el camino y la decisión radical que toma la protagonista de su historia (una mujer sin mayores atributos, del todo común) para liberarse de esa opresión.

Hacer preguntas, eso es para mí escribir, dijo Kang. No escribo respuestas, simplemente me afano por redondear las preguntas, trato de permanecer mucho tiempo dentro de ellas. En “La vegetariana” hay una mujer, un ser humano que ya no quiere formar parte de la humanidad. Un ser que pone en juego su vida para no dañar a nadie ni a nada, un ser a quien un día deja de importarle en absoluto vivir o morir. Si una mujer así se quedara en silencio y llevara a cabo su decisión, qué es lo que pasaría; con qué se encontraría al final del camino, nos pregunta Han Kang.

Literatura y mercado

De todas maneras -se podría replicar a la Academia- aun eligiendo el tema de la opresión, hay miles de buenos escri-

tores en el mundo que tienen obra al respecto, ¿verdad?

Cierto. Y es muy difícil evaluarlos a todos, y decidir objetivamente cuál es el mejor. La distinción resulta al final una cuestión de suerte. O de decisiones políticas que no podemos vislumbrar. Esto no le quita mérito a Han Kang, que sin duda está entre los miles de buenos escritores que tienen obra al respecto. Digo que el premio podría haber sido otorgado a cualquiera de ellos sin ningún menoscabo. El sistema es así. Los premios -incluido el Nobel- son como marcas, y las marcas sirven para vender. El mercado de la literatura -como todos los mercados- tiene una propuesta de venta piramidal, no horizontal. La oferta es restringida, sólo unas pocas decenas de escritores aparecen arriba con sus marcas y son promocionados, el resto desaparece para el consumo masivo. Se trata de una estrategia comercial para maximizar y concentrar las ventas, utilizada por las editoriales, las discográficas y también por los fabricantes de autos o heladeras.

El sistema de Roger Plá

Hace muchos años, Roger Plá -quien fuera mi maestro en el oficio literario- dijo que los escritores formaban un sistema orográfico, que estaban las altas cumbres, las medias y los valles, y que las altas cumbres no eran autónomas y se sostenían por sí mismas, sino que las sostenía todo el sistema. Conclusión. A las decenas de escritores promocionados y con sus marcas, las sostiene en realidad todo el sistema orográfico; no hubieran podido existir sin él. Hay que considerar esta observación. Y la riqueza del sistema -esto lo digo yo- no está sólo en las altas cumbres, que suelen ser frías y desoladas, sino en los bosques y los valles por donde corre mejor la vida. La verdadera cuestión consiste entonces en saber si alguien, al margen de las marcas y las promociones, pertenece o no al sistema orográfico. Es decir: si es un buen escritor o escritora, o no.

Roger Plá tenía un método, sencillo y de fácil aplicación, que me sigue pareciendo infalible. Un buen escritor, nos explicaba en su taller de literatura, es aquel que rompe la cáscara de la anécdota y va hacia lo universal. Entonces se establece una relación profunda con el lector, cuando el lector descubre que lo que se está contando lo incluye y que de algún modo también puede transformarlo.

Alrededor de “La vegetariana”

Tal vez un tanto al margen de las condiciones del mercado y del sistema orográfico de Roger Plá, “La vegetariana” fue publicada en Corea en 2007, y fue traducida y publicada en Argentina en 2012. Cuando Han Kang era desconocida en Occidente. Mucho antes de que ganará el premio Booker en 2016 y se convirtiera en escritora de marca. ¿A qué se debió semejante primicia? ¿Hay un público argentino considerable y entusiasta de la literatura surcoreana? No creo.

Cuenta la traductora de la novela, Sun Me Yoon, que el Gobierno surcoreano subsidió la traducción, también la publicación, y que además pagó el viaje de Han Kang y su comitiva a Buenos Aires para la presentación de la novela en la Feria Internacional del Libro en 2013, durante el gobierno de Cristina Kirchner. Sun Me Yoon vivió en Argentina desde los cinco hasta los veinticinco años y se educó en el Colegio Nacional Buenos Aires y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Algunos argentinos subrayan la educación pública de la traductora -en el actual conflicto universitario por el financiamiento- como parte del mérito de la novela. Y otros lectores subrayan el extenso e “imprescindible” prólogo del español Gabi Martínez (escrito en 2017, una vez recibida la marca del premio Booker) para entender y contextualizar la novela.

“La vegetariana” tiene tres partes, la última se titula “Los árboles en llamas”.

La cáscara de la anécdota es que una mujer común, sin atributos, tras cinco años de casada, un día decide convertirse en vegetariana. Y la ruptura de la cáscara comienza cuando detrás de la rutina monótona de la protagonista se vislumbra la opresión. Una opresión en su matrimonio, porque su marido la eligió precisamente por la falta de atributos, para que ocupase en la relación una posición inferior. Pero según avanza la novela, notamos que la opresión viene desde la infancia de la protagonista, ya que su padre un héroe de guerra que combatió en Vietnam junto al dictador Doo-Hwan matando comunistas, también impuso una dictadura en su casa. La anécdota sigue abriéndose. Descubrimos que la falta de atributos de Yeong Hye, la protagonista, se debe precisamente a la opresión del padre. Y que además toda la sociedad surcoreana -según nos cuenta Gabi Martínez- resulta opresiva por su carácter patriarcal y su neoliberalismo a ultranza, de alta

competencia, alto consumo, alta tasa de suicidios, desigualdad, y descuido de los pobres y de los viejos.

Han Kang en tiempos de Milei

Llegados a este punto comprendemos la reacción de Yeong Hye, que se vuelve vegetariana ante una sociedad caníbal (así interpretamos nosotros desde el país de la carne 😊). Pero no es solamente eso. Yeong Hye cambia su vida para siempre y hace un culto de los árboles, que imagina en llamas, como hombres en llamas, se vuelve esquizofrénica, sufre. Y entonces sentimos su opresión y nuestra propia opresión, los rasgos comunes con nuestra propia sociedad, también patriarcal y neoliberal, de gobierno también autoritario pro EE.UU. y anticomunista -como el de Doo-Hwan y el del padre de Yeong Hye-; un gobierno proclive a la desigualdad y ajeno a la justicia social, que procura grandes ganancias para las corporaciones y los bancos mientras más de la mitad de la población vive en la pobreza. Milei podría aspirar a gobernar Seúl. Alienta la desigualdad y llama héroes a los mega ricos; a los políticos que traicionan al pueblo. Reduce los gastos del Estado en educación, vivienda y salud. Aumenta las ganancias de las corporaciones y los bancos al quitarles impuestos. Reprime a los jubilados que reclaman por la actualización de sus haberes, y reprime a los estudiantes universitarios que reclaman al Gobierno que sostenga la educación pública. Todo esto es opresión. Milei, las corporaciones y los bancos (para quienes trabaja) son nuestros opresores.

Han Kang, escribiendo desde Seúl hace 17 años y a 20.000 kilómetros de Buenos Aires, rompe la cáscara de la anécdota -como decía Roger Plá- y llega hasta nosotros desde lo universal. Se trata de una buena escritora que sin duda pertenece al sistema orográfico. Y merece el premio, como todos los demás. Su trabajo me parece estupendo. La única pregunta crítica que le haría respecto a “La vegetariana” es por qué no fue más allá. ¿Por qué ante una opresión tan generalizada y brutal no buscar una respuesta colectiva? La opresión social sólo cederá con la lucha colectiva. ¿Por qué evitar ese rumbo? Los bosques y los valles del sistema orográfico no están en llamas. ¡Y hay cientos de miles de luchadores!



Indios en la vidriera

por Marcelo Valko

Desde el Descubrimiento de América en 1492, el indio resultó un negocio rentable, tanto en el plano económico, ideológico, religioso, e incluso sexual. Fue utilizado como el combustible biológico que posibilitó el funcionamiento de las relaciones económicas de producción del sistema colonial. Su modo de “vida primitiva” fue la excusa para situar a Europa en lo más alto de la escala evolutiva. La conversión forzada de los indígenas renovó los bríos de una Iglesia que venía valeda por la Reforma. Y finalmente, los nuevos amos del continente usufructuaron durante siglos las riquezas de los pueblos transformadas automáticamente en el “botín” que Europa “encontraba”.

Resulta menos conocida la utilización publicitaria del indígena en el período republicano y lo que representó para distintos momentos del imaginario colectivo, donde su figura fue manipulada como un hábil recurso para promocionar productos tan dispares como tintorerías, cigarrillos, analgésicos, periódicos, artículos de campamento, historietas, vestimentas o bebidas alcohólicas. Incluso la representación del indígena en su faz negativa o salvaje resultó de suma importancia para contrastarlo con la Argentina progresista. Esta contraposición la encontramos en Las Bases de Alberdi cuando señala: En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta; 1° el indígena, es decir, el salvaje; 2° el europeo, es decir, nosotros. Algo similar escribe el inefable Sarmiento en su *Civilización o Barbarie* cuando

asegura que la lucha es entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia. Así como el aborigen real fue utilizado hasta su extenuación, también su imagen fue manipulada hasta el hartazgo, dando como resultado: indios para todos los gustos y paladares, que oscilan desde el buen salvaje hasta derivar en feroces caníbales. Su desnudez, que fue la primera cualidad que Colón destacó: “Aparecieron gentes desnudas de hermosos cuerpos”, puede estar asociada tanto a la pureza edénica como a la lujuria, la falta de moral y el pecado. Es alguien tan cercano a la naturaleza como falto de raciocinio. Un ser de milenaria sabiduría o una tabula rasa incapaz de voluntad. Y falta agregar otro ítem: el indio como eje de publicidades y motor de ventas.

Para ingresar rápidamente en el tema, detengámonos en dos ejemplos actuales. El primero es el comic Patoruzú, el indio más célebre del país que, curiosamente, a diferencia de los de carne y hueso, es dueño de enormes extensiones de tierras y posee mucho dinero. Su autor, Dante Quinteros, elabora la imagen de su ingenuo personaje como si fuera el buen salvaje de Rousseau al que le añade una increíble fortuna. Tengamos en cuenta que en la década del 30' cada número de Patoruzú vendía 300.000 ejemplares. En segundo término, podemos mencionar a la firma Cacique, un fabricante de carpas para camping que, desde su nombre comercial, apela a una obvia relación con el todo indígena que asegura un resguardo resistente para vacacionar en medio de la naturaleza.

Sin embargo, la intención de este artículo es indagar sobre ejemplos menos conocidos. Comienzo con la utilización de indios en publicidades del último cuarto del siglo XIX mientras se desarrolla el genocidio mapuche y ranquel. Dada la brevedad del espacio, me veo imposibilitado de realizar un análisis exhaustivo; por lo tanto, me limitaré a exponer los casos y realizar someras observaciones. Hay dos propagandas aparecidas en el semanario *El Mosquito* de 1879, cuando el general Roca está por emprender su campaña de sometimiento y exterminio de los indios de Pampa y Patagonia, y por eso resulta más significativa su utilización comercial. La imagen publicada el 16 de marzo de 1879 muestra en una calle de Buenos Aires a una pareja de indígenas con grandes bultos de ropa bajo el brazo y un vecino que les dice: "Sí, señor Cacique, la Gran Tintorería Prat se mudó a Suipacha 74". En segundo plano se observa el frente de la tintorería. Los aborígenes vestidos a la usanza occidental demuestran una asimilación tan evidente a los usos y costumbres que concurren a la tintorería para limpiar sus prendas. La idea es simple: si hasta los indios llevan su ropa a la tintorería, con más razón deberían hacerlo los habitantes civilizados de la Ciudad. El mes siguiente, en el número del 20 de abril, otra publicidad también a lápiz recrea una curiosa escena del Ejército en campaña. La iconografía representa dos oficiales y en segundo plano un grupo de indios

de lanza a caballo. Los militares no parecen preocupados, al contrario. El de mayor rango está sentado con un mate en la mano y le pregunta al subalterno que se encuentra de pie: -¿Qué es aquello, teniente?

-Mi coronel, son indios que vienen a someterse con la condición de que el Gobierno Nacional le regale a cada uno un traje de la sastrería *Au Nouveau Monde*.

En ambos ejemplos, se apela a un recurso jocoso para promocionar la tintorería buscada por el cacique o la sastrería cuyos trajes ejercen tal poder de atracción que hasta un malón acepta someterse, siempre y cuando las autoridades les entreguen vestimentas de corte parisino. Más allá de tales situaciones risueñas con indios amigos, mientras el Ejército barre toldos y acaba con los que considera enemigos, en ambas publicidades subyace un recurso ideológico de vieja data. Durante la Colonia se vendían a los indígenas productos en forma compulsiva, para obtener ganancias, y para que los indígenas tomaran el gusto por las cosas y bastimentos de Castilla. Así, al reemplazar sus objetos cotidianos, se amoldaban a la cultura ocupante.

Cuando en agosto de 1946, los 174 kollas que integran el denominado Malón de la Paz están próximos a arribar a la Capital Federal después de haber caminado dos mil kilómetros desde la Puna jujeña, la conmovición periodística que causa la caravana que viene a pedir por sus tierras usurpadas por latifundistas es algo nunca visto hasta entonces. Ello guarda relación con la cálida recepción brindada por el flamante Gobierno de Juan Perón, que pone al Malón en el centro de la escena nacional, siendo mencionado hasta en el noticiero fílmico semanal *Sucesos Argentinos*. En semejante coyuntura, los maloneros fueron utilizados como anclajes de diversas publicidades. Numerosas empresas montan sus productos sobre la caravana. Analgésicos como *Mejoral* o *Geniol*, las tabacaleras *Particulares* o *43/70* y *Alpargatas*, entre otras firmas. Todas apelaron a distintas estrategias para asociar sus productos a la gesta del Malón.

Entre fines de julio, mientras los kollas están por arribar a Buenos Aires, y comienzos de agosto, cuando la caravana llega a la Plaza de Mayo,

el laboratorio farmacéutico *Suarry* aprovecha para publicar una serie de anuncios de su analgésico *Geniol*, asociándolo con el Malón de la Paz. Se trata de avisos de casi un cuarto de página que aparecen en medios gráficos de enorme tirada que, en algunos casos como el de la revista *Ahora*, coinciden con las mismas páginas donde se desarrollan las notas sobre los maloneros. Una publicidad. Sobre el rostro sonriente de un kolla vestido con el infaltable poncho, se señala: Dicen en Jujuy: ¡Yo también lo tomo! En segundo plano, aparece un pastor con dos llamas de su rebaño para fijar la imagen a la puna de donde provienen los maloneros. El remate del anuncio es contundente: *Geniol*, millones de personas lo toman. De ese modo se pone en evidencia que el analgésico posee un alcance nacional y que sus efectos curativos pueden solucionar hasta los dolores de cabeza de los integrantes de la caravana que reclaman por sus tierras ancestrales usurpadas.

En aquel entonces, el flamante gobierno de Perón había asumido la presidencia, esgrimiendo la justicia social como su principal bandera. Por ende, el imaginario de buena parte de la sociedad era, no solo permeable sino también receptivo a tales anuncios, que asociaban una reivindicación por tierras con el analgésico. Cuando en mis cursos muestro dicha imagen, formulo la misma pregunta a los estudiantes: ¿hoy se podría vender una aspirina utilizando un kolla o un mapuche? La respuesta invariablemente es negativa. Hoy no se podría vender un solo comprimido. La sociedad es otra. En aquel tiempo, cuando el Malón de la Paz ingresaba por la Av. de Mayo hacia la Casa Rosada, desde los balcones los ciudadanos le arrojaban claveles. Cabría parafrasear a Pablo Neruda cuando escribió: Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos... Y es por eso por lo que debemos redoblar los esfuerzos en un tiempo de reflujo de la Historia. Es lento, pero viene...

Marcelo Valko, es psicólogo (UBA) e historiador dedicado a la investigación antropológica sobre el genocidio indígena y afrodescendiente, ha publicado 14 libros sobre esta temática: *El malón que no fue*; *Cazadores de poder*, *Desmonumentar a Roca*; *Pedagogía de la desmemoria*, *Fui Roca*, entre otros.



Imagen: Emergentes

Octubre Marrón Para recordar que América no es blanca

“Octubre Marrón” es un llamado a subvertir el sentido del equívocamente denominado “Descubrimiento de América” en un ciclo donde se conmemoran y celebran las resistencias de las comunidades indígenas.

por Laura Mangialavori

La propuesta del **Colectivo Identidad Marrón** tiene como objetivo visibilizar el racismo estructural, resignificar las identidades originarias y denunciar el blanqueamiento del territorio.

“Identidad Marrón surge a partir de la iniciativa de diferentes personas que nos encontramos desde los activismos y la militancia. Somos una generación que comenzó a transitar espacios que antes nos estaban vedados. Ese proceso de encontrarnos nos permitió darnos cuenta de que el racismo atraviesa nuestras vidas y es de carácter estructural y que además en Argentina de eso no se habla”, afirma **Sandra Hoyos**, integrante del Colectivo, conurbana y docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento y de la Universidad Nacional de José C. Paz (actualmente ambas casas de estudios están luchando en defensa del presupuesto para la educación pública).

“Hay un mito de que Argentina es blanca y esto no es así. Las identidades marrones, las indígenas, no fuimos visibilizadas y a la vez fuimos estigmatizadas y puestas en un lugar de criminalidad”, agrega **Daniela Ruiz**, actriz, productora y directora de teatro, perteneciente a Identidad Marrón y secretaria de la Asoc-

ciación Civil “Siete Colores Diversidad”. **Periódico VAS** conversó con ellas para que argumenten por qué consideran que Argentina es un país racista; cuáles son las resistencias al momento de plantear este debate en nuestra sociedad; cuáles las dificultades que presenta el actual contexto ante un gobierno neoliberal; cuáles las estrategias desde el arte y la cultura; y qué lugar ocuparon los feminismos en la lucha contra el antirracismo en el marco del 37° Encuentro Plurinacional de mujeres lesbianas, travestis, trans y no binaries, que se celebró en Jujuy, y del que fue parte el Colectivo Identidad Marrón.

¿Por qué Argentina es racista?

“Quienes tenemos una identidad étnica marrón, de descendencia indígena y migrante somos el grupo poblacional de menores recursos, no sólo económicos, sino también simbólicos. Nuestras imágenes, nuestros cuerpos, son los no deseados, los empobrecidos”, señala Sandra y continúa: “Incluso se nos niega nuestra propia identidad nacional. Es habitual que nos digan “¿De qué país sos?”, o que nos insulten utilizando nacionalidades como la peruana o la boliviana para desacreditar nuestra propia identidad argentina, desmereciendo a su vez a otras identidades latinoamericanas”.

Acostumbradas a que las subestimen, a no poder imaginar otros mundos posibles, otras trayectorias, otros modos de estar en los que no sean consideradas personas inferiores, Sandra advierte que le llevó un largo recorrido de encuentros junto a otras y de procesos colectivos, reconocer y cuestionar estas vivencias naturalizadas. “El principal obstáculo al momento de instalar el debate en la sociedad tiene que ver con la negación. La mayor resistencia es no reconocer que en Argentina hay racismo”. Dice que se lo suele imaginar como algo foráneo, algo que no es de acá. o que el racismo sólo se ejerce en situaciones súper extremas, como, por ejemplo: cuando se golpean a los vendedores ambulantes que provienen de países africanos. Y si bien obviamente eso es un racismo extremo y es violencia institucional racista, lo que es más difícil de identificar es el carácter estructural y transversal de estas prácticas que pueden observarse en todos los aspectos de la vida. Estas prácticas inciden en la distribución de los recursos y en la construcción de las subjetividades de las personas, que se visualizan como de menor valor o como que sus vidas no importan o que sólo pueden aspirar a lo que sobra. “Poder hablar de racismo es importante pero también es complejo y difícil, porque es desarmar accio-

nes aprendidas durante mucho tiempo”, repara.

¿Cómo afectan las políticas neoliberales a las poblaciones más pobres, vulnerables y étnicamente diferenciadas como “no blancas”?

El 12 de octubre, la cuenta oficial de la Casa Rosada publicó un [video](#) de menos de un minuto, en el que hace alusión a la llegada de Cristóbal Colón a América como un hecho destacable y admirable de la historia, en la construcción de nuestra identidad nacional y que representó una “nueva era de progreso y civilización en el Mundo Nuevo”. Con imágenes de la película “1492: conquista del paraíso” y una edición similar al recorte de la revista Billiken, el Gobierno arremetió, desconociendo y humillando el territorio de los antiguos pueblos, habitantes originarios de estas tierras, quienes denominaban al hoy llamado continente Americano su tierra Abya Yala.

El corto audiovisual no fue el único pronunciamiento desde el Ejecutivo. Durante el mismo día, en la página web de presidencia, compartieron un [comunicado](#) que exalta la relación carnal de Europa con España y subraya: “El Día de la Raza es un reflejo de los lazos culturales y humanos que han perdurado entre España y América a lo largo de los siglos. Como tal, sigue siendo una ocasión para reflexionar sobre los valores compartidos que unen a los pueblos de habla hispana, mostrando que, más allá de las fronteras políticas, existe una profunda unidad cultural y lingüística que sigue vigente”. En esta misma línea, la vicepresidenta Victoria Villarruel, expresó mediante su [cuenta de X](#) “¡Feliz día de la Hispanidad!”.

Días después, el 19 de octubre, el oficialismo también reivindicó el aniversario del genocida, responsable de la Campaña del Desierto, [Julio Argentino Roca](#), nombrándolo como el “Padre del Estado moderno argentino”. Esta masacre que se perpetró contra los pueblos preexistentes Mapuche, Tehuelche, Ranquel y Pampa en la Pampa y el norte de la Patagonia, fue parte de un plan sistemático, organizado y ejecutado por el Estado Argentino durante los años 1878 y 1890.

“Hoy estamos en un contexto donde nos gobierna un pensamiento liberal que reivindica el llamado descubrimiento de América, la llamada colonización de un nuevo continente y eso implica la negación de lo ya existente, implica que lo que existía antes no tenía ningún

tipo de organización, que no había una cultura ni religiosidad. Y, sobre todo, niega las políticas de construcción de las memorias, políticas de historia que enfocan la presencia de las poblaciones originarias, que aún resisten y persisten”, expresa Sandra Hoyos.

Como militante social y docente de Universidad pública observa preocupada el lugar que esta gestión le otorga al Estado y a las políticas de redistribución. “Estamos en un momento histórico en el que el rol del Estado es cuestionado, menospreciado y es importante entender que su tarea principal es distribuir los recursos para reparar desigualdades, producto de muchos años de un modelo económico, que si bien no comenzó en la era Milei, a partir de los cambios de rumbos de este gobierno, se profundizaron”.

Feminismos y Antirracismo

En el mismo fin de semana en el que se “celebró” el denominado “[Día del Respeto a la Diversidad Cultural](#)” (el “[Día de la Raza](#)” fue modificado en el año 2010, mediante el [decreto 1584](#), a raíz del proyecto presentado en 2007 por el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), (hoy disuelto por el gobierno de Milei) se realizó en Jujuy, el [37 Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binarios](#).

Durante este año, las compañeras de Identidad Marrón participaron del histórico Encuentro en la provincia norteña, donde, además de formar parte de las charlas y talleres, integraron la comisión organizadora.

“Nos ha costado mucho poner el nombre “Plurinacional” en los Encuentros. Nosotras hemos pensado siempre que esta forma de nombrarlos tiene que ver con un enfoque transversal de las desigualdades y de los tipos de dominación y explotación que vivimos las disidencias racializadas”, enfatiza Daniela Ruiz y plantea la necesidad de preguntarnos: qué tipo de feminismos y transfeminismos queremos en Argentina, y revisar quiénes son las identidades que ponen el cuerpo en la trinchera. “En su enorme mayoría somos las mujeres marrones las que nos exponemos a las peores condiciones de vida”, dice.

En esa línea, Sandra cree que es clave pensar desde una perspectiva interseccional, es decir, incluir en el análisis otras múltiples opresiones que atraviesan las existencias marrones, colocándolas en desventaja en la pirámide social. “No es

lo mismo ser una mujer blanca, de buena posición económica -que bien puede padecer desigualdades laborales, como por ejemplo, no poder acceder a un puesto de decisión o ser CEO de una empresa- que ser una mujer marrón originaria, pobre, que habita en una región de Latinoamérica, que además de padecer las desigualdades de género propias por el hecho de ser mujer y cargar con todas las responsabilidades y roles asignados socialmente, también carga con los aspectos vinculados al padecimiento de la pobreza estructural”, resalta.

Sandra y Daniela consideran que las militancias antirracistas han irrumpido en las discursividades de los feminismos tradicionales clásicos o feminismos argentinos que se nutrieron fundamentalmente de las teorías y estudios europeos. Y que el gran aporte que traen estos feminismos latinoamericanos decoloniales es repensar las desigualdades desde los propios territorios.

El futuro es marrón y es ahora

Durante todo el mes, con el fin de instalar la consigna “Octubre Marrón” y dar batalla al colonialismo cultural dominante, se realizaron en el Centro Cultural Borges y en el Centro Cultural de la Cooperación, distintas intervenciones artísticas: charlas, muestras audiovisuales, performances, exposiciones fotográficas y obras de teatro. Con preguntas como “¿Por qué tanto orgullo?, ¿Qué es la argentinidad? o ¿Qué posibilidades nos permiten las formas artísticas para reparar los huecos que aparecen en la historia oficial?”, las propuestas tenían como propósito reflexionar en la construcción identitaria del “ser argentino” y repasar estudios históricos alrededor de estas preguntas para entender el orgullo en la raíz originaria.

“La cultura, como parte hegemónica de poder, ha sido y sigue siendo sistemáticamente europea”, dice Daniela Ruiz, escritora y directora de la obra de teatro autobiográfica “Si me querés, quereme trans”. “Nosotres estamos poniendo a les artistas marrones en visibilidad, en primera persona, para que puedan expresar su arte sin expropiación de las identidades, sin apropiación de la blanquitud que existe. Creo y creemos que la expresión artística, es una de las manifestaciones políticas más importantes para desarmar prejuicios y transformar la realidad”.

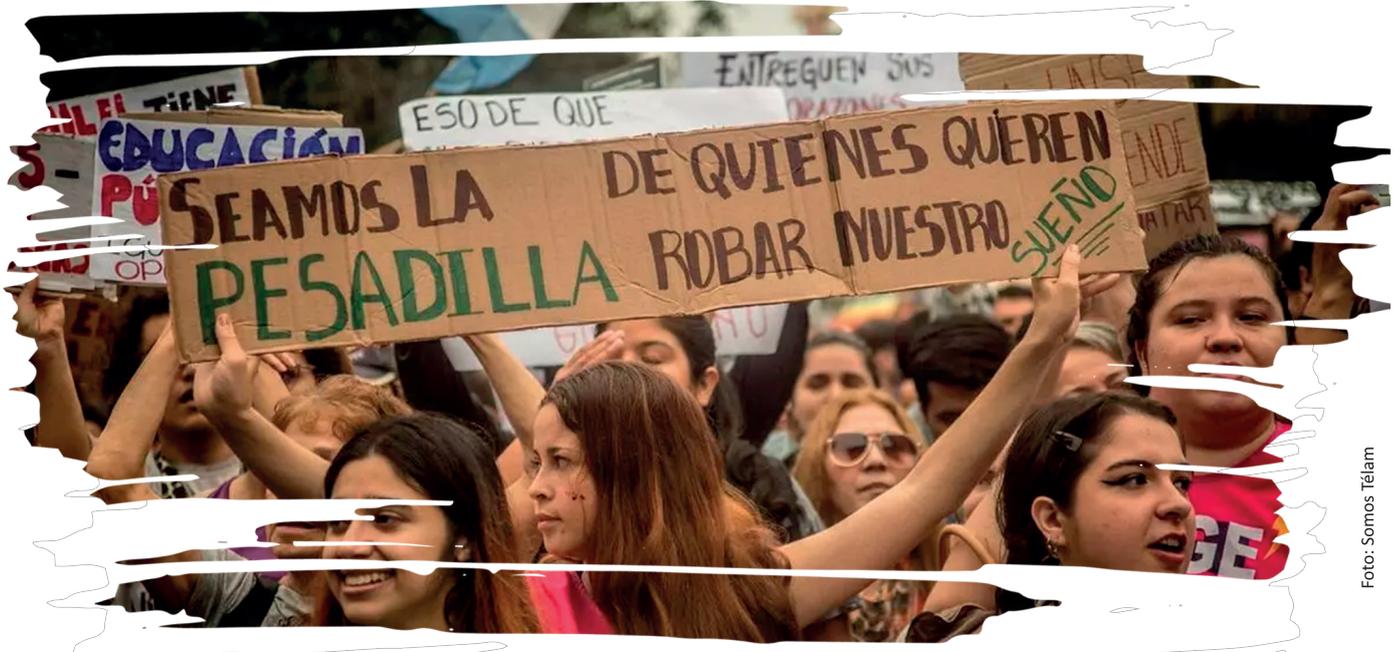


Foto: Somos Telam

El veto a la ley de financiamiento universitario: una “victoria” que podría costarle cara al Gobierno

por Juan Pablo Costa¹

El feroz ajuste sobre las universidades públicas tocó una fibra especial en gran parte de la sociedad argentina. Sin embargo, luego de varios rounds, el conflicto universitario no para de escalar. Mientras Milei parece decidido a dar una pelea político-ideológica contra la Universidad pública, la comunidad universitaria no retrocede y profundiza las medidas de lucha. Quizás sea momento de parar la pelota y analizar las raíces de un conflicto que amenaza en convertirse en un catalizador de todos los sectores afectados por la política económica, que no son pocos.

No es ninguna novedad el encono de Javier Milei con las universidades públicas. En reiteradas ocasiones las acusó de “lavar el cerebro” de los estudiantes por el hecho de estudiar autores como Karl Marx. Parece que para Milei no es importante que quienes se están formando en economía, sociología u otras disciplinas estudien a quien, posiblemente, desarrolló la crítica más potente del modo de producción capitalista.

Es posible que también haya algo de rencor. Quizás por haber estudiado en la Universidad de Belgrano, que ocupa el puesto 25 del *ranking* nacional, mientras los cuatro primeros lugares son ocupados por la UBA, UNLP, UNC y la UNR, todas universidades nacionales. Quizás por ello se hace llamar doctor,

aunque no tenga estudios de posgrado, tan sólo un doctorado honoris causa del Instituto Universitario ESEADE, un ignoto y marginal centro de estudios de su amigo Benegas Lynch. Pero esto es una simple picardía al lado de las reiteradas (y probadas) acusaciones de plagio en la mayoría de sus publicaciones, provenientes de autores de todas partes del mundo (como para dejar en claro que se encuentran bien lejos de motivaciones políticas locales).

La génesis del conflicto

El primer round del conflicto se dio en el mes de abril, a poco del comienzo de clases, cuando las universidades nacionales plantearon un escenario de fuerte desfinanciamiento que hacía peligrar la continuidad académica. El día 23 de abril alrededor de un millón de personas colmaron la Plaza de Mayo, el Congreso y todos los alrededores. Semejante multitud dejó en ridículo a la ministra Bullrich, que amenazaba con la aplicación del protocolo anti-piquetes, y al propio Milei, quien aseguraba que los pedidos de fondos eran un reclamo de la “casta” administradora de las universidades, metiendo en la misma bolsa al radicalismo, al peronismo, a sectores de izquierda, y a cientos de miles de estudiantes.

Pero ocurrió para desgracia del presidente, que el reclamo era sentido por toda la comunidad universitaria e incluso por otros sectores sociales. Los sondeos de opinión pública reflejaron que

la Universidad Pública Argentina (así, con mayúsculas) era la institución con mayor prestigio social. Y si bien es cierto que la Argentina es un país que va de crisis en crisis hace por lo menos diez años, también es un país reconocido por la excelencia de su sistema académico, de donde salen los profesionales para nutrir su sistema científico, otra de las instituciones argentinas más reconocidas.

La peculiaridad del sistema universitario argentino es que es predominantemente público, o sea que sus contenidos, su oferta académica y su sistema de extensión e investigación no están guiados por el lucro privado sino por objetivos científicos. Además, desde la Reforma Universitaria de 1918, las universidades nacionales se autogobiernan mediante Consejos Superiores integrados por docentes, graduados, estudiantes y trabajadores no docentes. Las universidades públicas, además, son gratuitas y libres según estableció mediante un decreto el presidente Perón en 1949, es decir no están aranceladas, pero tampoco tienen cupos restrictivos (que favorecerían un proceso de casta académica). Estas características son las que posibilitaron un sistema universitario público de masas, distribuido en casi 60 universidades nacionales en todo el país. Hoy la matrícula de las universidades públicas cuadruplica a la de las universidades privadas. Este proceso de masificación tuvo un gran impulso entre 2007 y 2015, cuando se crearon

dieciocho (¡18!) universidades nacionales, ocho de las cuales se radicaron en el Conurbano bonaerense. A contramano de las críticas de Macri y Vidal: “¡Qué es eso de universidades por todos lados!” (Macri) y “Nadie que nace en la pobreza llega a la universidad” (Vidal), la creación de universidades públicas en algunos de los municipios más pobres del conurbano sumó nuevas posibilidades de movilidad social ascendente para las y los jóvenes.

Así, en las nuevas universidades se observan tasas muy altas de primera generación de estudiantes universitarios, como en la Universidad de José C. Paz (87%), Arturo Jauretche en Florencio Varela (86%), y las universidades de Hurlingham, Moreno y Almirante Brown (81%). Habría que consultarle a un especialista la definición estricta de movilidad social ascendente, pero si me preguntan a mí creo que estas tasas son un buen indicador.

Asfixia y veto

La estrategia del Gobierno fue iniciar un proceso de ahogo presupuestario. La medida concreta fue no actualizar las partidas presupuestarias, algo posible gracias a que no hay presupuesto 2024 sino que está vigente el del 2023 prorrogado. El efecto inmediato fue una notable licuación de los salarios docentes, además de comprometer seriamente el funcionamiento cotidiano de las universidades y hospitales universitarios. Esto último fue el detonante de la movilización de abril. Muchas universidades estaban al borde del cierre, sin poder pagar servicios públicos o efectuar mantenimientos mínimos.

Luego de la multitudinaria movilización, el Gobierno prometió un incremento del 270% de los gastos de funcionamiento, difundiendo la medida como un cierre definitivo del conflicto. Sin embargo, los gastos de funcionamiento representan tan sólo el 10% del total de gastos del sistema universitario. El otro 90% está compuesto por salarios docentes y no docentes, para los cuales no hubo respuesta. Por eso, si bien ese incremento postergó una crisis terminal, el conflicto quedó lejos de resolverse. Y el salario universitario perdió aproximadamente un tercio de su poder adquisitivo durante 2024.

En términos institucionales, el recorte impactó transversalmente a sectores políticos diversos. Y por esto se votó, con amplia mayoría en ambas cámaras, una Ley de financiamiento universitario que estipulaba una actualización por in-

flación de las transferencias a las universidades. No se trataba de un “aumento” del presupuesto sino de una norma que pretendía forzar al Ejecutivo a no desfinanciar el sistema universitario. Y lo notable fue el nivel de consenso logrado. El Proyecto de ley unificó al peronismo kirchnerista y no kirchnerista, a parte del radicalismo y a otros sectores como la Coalición Cívica y partidos provinciales. Del lado oficialista quedaron sólo el bloque de La Libertad Avanza y el proto-oficialismo del PRO. Así, de paso, el tratamiento de esta ley fue el certificado de defunción de Juntos por el Cambio, que situó en veredas opuestas a los viejos aliados.

Pero el presidente no se caracteriza por su atención a los procedimientos republicanos. El mismo día de la movilización universitaria anunció el veto a la Ley. Luego, los diputados no lograron juntar los dos tercios necesarios para ratificar la Ley a pesar del veto presidencial.

La motosierra a las universidades

Cuando se analizan los números del Presupuesto se advierte la gravedad de la situación: un 33% de recorte real -es decir deflactando inflación- durante 2024. En algunos casos el recorte se aproxima al 50%, como en la Universidad de Hurlingham (49%), Comechingones (43%), Rafaela (41%), Guillermo Brown y José C. Paz (43%). En el caso de la Universidad Nacional de San Antonio de Areco el recorte es del 65%...

Otro de los elementos que despertó preocupación entre los rectores del CIN (Consejo Interuniversitarios Nacional) fue la discusión del presupuesto 2025 presentado por el Gobierno en el Congreso. Allí, el CEPA (Centro de Economía Política Argentina) proyecta una caída adicional del 5% en el presupuesto universitario para 2025; que podría ser aún más. Es decir, luego de un año catastrófico de caída de un tercio del presupuesto, se prevén más recortes para 2025. Sobre llovido mojado.

La caña y el pescado

Los recortes planeados por la gestión libertaria no terminan en las universidades, sino que afectarán a todo el sistema educativo. En 2024, se estima un recorte real del 46% del presupuesto del Ministerio de Educación. Y el presupuesto 2025 se mantiene casi constante en términos reales, con una suba marginal de cinco puntos, si es que la regla fiscal lo permite. Por eso el Gobierno propone en su presupuesto 2025 suspender la ley que exige una inversión

educativa mínima de 6 puntos del PIB. Dicha inversión venía creciendo sostenidamente hasta 2015, cuando llegó a 6,4%. A partir de allí se inicia un camino descendente ratificado por la gestión libertaria.

Semejantes recortes educativos podrían resultar curiosos para algún observador ingenuo. Porque tanto la gestión libertaria como sus socios del PRO, sostienen -metafóricamente claro- que no hay que dar el pescado sino enseñar a pescar. Podríamos decir que podar los presupuestos educativos y atacar las universidades públicas es lo más parecido a pretender romper todas las cañas para que nunca nadie -o tan sólo una pequeña minoría- aprenda a pescar.

Victoria pírrica

Lo desarrollado hasta aquí quizás logre explicar por qué el ataque libertario a la universidad pública tuvo una respuesta tan contundente no sólo de la comunidad universitaria sino del conjunto de la sociedad. Los ejemplos abundan. Las decenas de miles de personas movilizadas que no eran universitarias, pero aspiraban a que en un futuro sus hijas e hijos pudieran serlo. La solidaridad de personajes tan disímiles, de artistas y figuras como Mirtha Legrand. Los repudios a diputados y senadores que avalaron el veto presidencial. Y aquel colectivo indignado que reconoció e increpó en un semáforo a Rodrigo De Loredó por no dar quórum en el primer intento de votar la emergencia universitaria.

El Gobierno puede festejar una victoria por haber evitado el rechazo legislativo a su veto, como Pirro de Epiro festejaba sus avances frente a las formaciones romanas. Pero hay victorias que son muy costosas y comprometen la estrategia de largo plazo, de allí la metáfora de victoria pírrica.

El Gobierno ganó, pero tocó una fibra muy sensible en la sociedad argentina. Una que amalgama la clase media con sectores trabajadores aspiracionales y cruza de forma casi transversal las sensibilidades políticas. Por eso, haría bien el presidente en dejar la autosuficiencia tuitera y leer a Pirro: “Otra victoria como esta sobre los romanos y pereceremos sin remedio”

1. Juan Pablo Costa (@juanpcostaok) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico argentino.



Foto: La Izquierda Diario

La Ciudad desaloja a los más vulnerables: ahora apunta a los manteros

por María Fernanda Miguel

Jorge Macri sigue con su plan de “limpiar” la Ciudad. Los vecinos y comerciantes celebran porque tienen las veredas libres. Los que no tienen nada para celebrar son los vendedores ambulantes que no pueden alimentar a sus hijos por los desalojos.

A principios de octubre, en el barrio de Once, más de 600 policías junto con numerosos empleados de Espacio Público llevaron a cabo un desalojo que, según reportes de varias organizaciones sociales, afectó aproximadamente a 400 vendedores ambulantes, conocidos como manteros. Este operativo se realizó justo antes del Día de la Madre, una fecha crucial para las ventas. Además del desalojo, se llevaron a cabo más de 200 allanamientos en busca de mercadería ilegal. La situación genera un extenso debate sobre las políticas de control urbano y el impacto social de estas acciones en una comunidad que depende en gran medida de la economía informal para su sustento. “En Once se terminó la joda. Le acabamos de dar un golpe durísimo a la mafia que inundaba de suciedad y trabajo esclavo las calles. Recuperar la libertad también es hacer cumplir la ley. ¡Felicitaciones a los 600 poli-

cías de la Ciudad que pusieron el pecho!”, dijo el alcalde porteño Jorge Macri. Por su parte, el jefe de Seguridad, Diego Kravetz, explicó que el operativo se dio “en función de una investigación del fiscal Tropea. “Lo que buscamos es incautar la mercadería que se vende de manera ilegal en la calle. La idea es dismantelar la organización que compite con la del comerciante”. Este operativo se llevó a cabo un mes después del realizado en Parque Centenario, donde desalojaron a más de 2000 manteros. El desalojo allí no tuvo que ver con la competencia desleal, sino con denuncias de vecinos. En varios puntos de la Ciudad se realizaron operativos similares. El ministro de Seguridad, Waldo Wolff, destacó que estas medidas en varios espacios públicos de la Ciudad como Parque Patricios, Parque Centenario, Retiro, Constitución, y este mes en el barrio de Once, están respaldadas por el jefe de Gobierno Jorge Macri y responden a su compromiso político de restablecer el orden. “Donde entramos no nos vamos”, aseveró el funcionario orgulloso.

Hoy, Once parece una zona militarizada en la que sólo hay policías y algunos empleados de Espacios Públicos merodeando por los alrededores con el objetivo de que a ningún vendedor se le ocurra siquiera apoyar una caja en el piso. “Tenemos un despliegue importante de policías. Ahora hay 500 policías en Once y la idea es que estén en todas las cuadras para que se entienda que no vamos a dejar que se instalen ahí”, dijo Diego Kravetz.

¿Mafia o laborantes?

¿Hay mafias realmente? El relevamiento que hizo Periódico VAS marca una realidad distinta a la que detallan desde el Gobierno de la Ciudad. La mayoría son laborantes que buscan un sustento en medio de una realidad económica en la que, según datos del INDEC, más de la mitad de la población es pobre o indigente^[1] “Yo vendo *tuppers*. No compito con nadie, pero la policía viene con prepotencia a sacarte todo. Si a mí me sacan la mercadería me funden, porque es lo único con lo que hoy puedo pagar las cosas de mi casa. Yo no soy un delincuente”, expresó Mario. La mercade-

ría que se lleva la policía es muy difícil de recuperar, casi imposible. Hasta el momento no se sabe qué hacen con los productos que confiscan.

Martín, vendedor de paltas y otras frutas, tiene su puesto en Corrientes y Boulogne Sur Mer. Cuenta que su laburo empieza a las 4 de la mañana en el Mercado Central, a veces antes para encontrar la mejor mercadería. Luego lleva a sus hijos al colegio y de ahí emprende el viaje desde la Zona sur hasta el Once. Asegura que la misma policía que los desaloja es la que en los días “normales” les pide coimas y si no las pagan, les llevan la mercadería. A veces con excusas del estilo: “esta mercadería está podrida”. “Nos llevan todo y perdemos la recaudación de varios días”, asegura. Luego del último operativo, Martín diseñó un dispositivo para levantar rápidamente la mercadería cuando vienen a desalojarlo, pero, así y todo, la indignación queda. En la misma vereda está Fabián, un jubilado que vende miel hace años. Siempre en el mismo lugar. Se sienta en un banquito y espera. “Tengo presión alta. Cuando vinieron a llevarme todo me subió por las nubes. Les pedí que por favor con la miel no. Es una locura lo que hacen, no te dejan laburar. Yo no tengo más opciones, gano la mínima”.

Ana es inmigrante peruana. Vende algunas prendas en un perchero. Justamente en la zona donde no tiene “competencia” con los comerciantes de los locales que se quejan a la policía. Así y todo, ahora que hay operativo, Ana no puede vender más nada. “Es injusto. Por internet no estoy vendiendo nada. Ahora no sé bien qué hacer porque soluciones no te dan. Tengo casi 50 años, no me toman en ningún lado. ¿De qué quieren que trabaje?”, cuenta con visible congoja. Las historias se repiten por todos lados. Los manteros sólo quieren una cosa: trabajar.

Uno de los pocos dirigentes sociales, con peso mediático, que se manifestó y accionó al respecto fue Juan Grabois quien el día del operativo denunció las coimas que les hacen pagar a los manteros y el robo de la mercadería.

“Presenté una denuncia en la Comisaría 7ª de la Ciudad, destacando prácticas de coacción y extorsión por parte de la Policía hacia los vendedores ambulantes. Se señalaron pagos de coimas en la Comisaría 3ª de Combate de los Pozos y a dos agentes de la brigada”, señaló. Además, reportó el

hurto de mercadería como pañuelos, lencería y anteojos, perteneciente a trabajadores autorizados por el Gobierno porteño en galpones de venta. “Los policías y funcionarios que cobraron coimas, robaron mercadería y lastimaron a la gente, tendrán que rendir cuentas”, manifestó Grabois a través de la cuenta X.

¿Hay respuestas?

Una “solución” que planteó el ex jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, y que ahora repite Jorge Macri es trasladar a los manteros a la Feria de la Estación, ubicada a metros de Sarriente y Boulogne Sur Mer.

“El Gobierno de la Ciudad tiene un esquema de promoción para ferias y la idea es meterlos en el sistema formal. En algún momento, ya se les ofreció, y les cuesta ir a ese esquema por temas relacionados con cómo han desarrollado su vida culturalmente”, dice Kravetz. Pero la realidad es que nadie pasa por esa zona y tampoco está promocionada. De hecho, desde Periódico VAS nos enteramos dónde estaba ubicada por comentarios de los vendedores ambulantes. Allí no sólo no venden, sino que también hubo operativos de allanamientos y se llevaron toneladas de mercadería.

“Invertí todo lo que tenía y ahora no tengo nada. Yo quise hacer las cosas bien. Me vine con mi puesto para acá como ellos me pidieron. No vendí mucho y encima ahora me llevan la mercadería. No sé qué pretenden. Esta gente me lleva directo al hambre”, dice Teresa, una vendedora de ropa. “Acá hay pibas que no van a comer y se van a quedar en situación de calle si no pueden vender. Yo todavía tengo un poco de resto, no sé hasta cuándo, pero tengo. Hay gente que no. ¿Qué van a hacer con ellos? Es terrible”, sostiene Teresa.

Competencia desleal

Uno de los motivos principales por los que se hacen los desalojos tiene que ver con denuncias por competencia desleal de los manteros a los comerciantes que pagan un lugar, tienen los impuestos “en regla” y favorecen a la economía formal. Pero mientras desalojan manteros por ser ilegales, en la mayoría de los negocios la moneda corriente son los empleados en condiciones precarias que trabajan muchas horas por un pago en negro.

Desde la Defensoría de Laburantes, una organización del barrio, alertan

que por lo menos el 80% de los comerciantes tiene empleados sin ningún tipo de beneficios ni seguridad social. “Por comentarios de los propios trabajadores sabemos que la mayoría de los empleadores los contratan en negro, trabajan por lo menos 12 horas y ganan salarios de menos de 600 mil pesos. ¡Por eso hay tantos carteles de búsqueda de empleados que se renuevan todas las semanas!”.

Misteriosamente en estos locales no pesa lo legal o ilegal y no tienen operativos del Gobierno de la Ciudad que los traten de mafiosos. Quizás la competencia desleal sea que no pueden emplear la mano de obra barata que está vendiendo en la calle.

El próximo objetivo

Los operativos prometen continuar en otras zonas de la Ciudad. El ojo está puesto principalmente en la zona de Flores sobre la conocida avenida Avellaneda, donde coexisten cientos de manteros que, seguramente, van a volver a sufrir el desalojo que padecieron años atrás.

“Estamos yendo uno por uno a cada sector. Nos queda el distrito de Flores, que es uno muy grande y lo vamos a encarar prontamente. La idea es ir ordenando todo el espacio convencional, que es de todos, sin hacer de esto una batalla excesiva”, declaró el jefe de Seguridad Kravetz.

A este paso lo más probable es que el desalojo de los manteros de Flores se produzca a fin de año cuando hay alta demanda. En esta zona hablar de competencia desleal es una gran falacia porque basta con solo caminar un sábado por la mañana y ver cómo los miles de negocios se llenan de compradores que incluso vienen desde otras provincias. ¿Cuál será la excusa del operativo en este caso?

Mientras tanto, desde el Gobierno porteño siguen hablando de limpieza como si los trabajadores solo fueran cosas. Quieren una ciudad exclusiva, sólo para quienes puedan acceder a ella.

1. La [Encuesta Permanente de Hogares \(EPH\) llevada a cabo por el INDEC](#) en el primer semestre de 2024, revela que en los aglomerados urbanos el 42,5% de los hogares se encuentran por debajo de la línea de pobreza (LP), afectando al 52,9% de la población. Dentro de este grupo, un 13,6% de los hogares están por debajo de la línea de indigencia (LI), abarcando al 18,1% de las personas en estos mismos aglomerados. Estos datos indican que, en los 31 aglomerados urbanos estudiados por la EPH, se encuentran 4.319.760 hogares y 15.685.603 personas viviendo por debajo de la línea de pobreza, mientras que 1.378.142 hogares y 5.379.588 personas están por debajo de la línea de indigencia.

Carolina Muzilli

Obrera, socialista y feminista

por Mabel Bellucci*



Yo llamo feminismo de diletantes a aquel que solo se interesa por la preocupación y el brillo de las mujeres intelectuales. Es hora de que ese feminismo deportivo deje paso al verdadero, que debe encuadrarse en la lucha de clases. De lo contrario será un movimiento elitista.

Carolina Muzilli

Nació en Buenos Aires el 17 de noviembre de 1889, en un modestísimo hogar de inmigrantes italianos, una familia proletaria con cinco hijos que vivía en las inmediaciones de las avenidas San Juan y

Entre Ríos, del barrio porteño de Constitución. Su padre, Cayetano Muzilli, se desempeñaba como obrero de la construcción, y su madre, Victoria C., era ama de casa. Tenía cuatro hermanos (Francisco, María Rosa, Filomena y José). Los mayores habían nacido en Italia y los menores, en nuestro país. En una familia proletaria, ser mayoría de mujeres implicaba un detrimento en la economía, por los magros salarios que recibían ellas en sus trabajos. Al parecer,

había en el núcleo familiar cierta simpatía por los ideales socialistas. Por esta razón, desde muy pequeña Carolina escuchaba las inquietudes por construir una sociedad más igualitaria. Si bien algunas investigaciones señalan que ella fue autodidacta, lo cierto es que consiguió el permiso de sus padres para ampliar los estudios primarios, rango habitual, en el mejor de los casos, para una niña pobre. Y aunque no accedió a estudios universitarios, sí cursó en la escuela pública; más aún, lo hizo en una institución de prestigio como es la Escuela Normal del Profesorado de Lenguas Vivas. Esto estaba vedado a las personas de su clase, que, una vez finalizada la instrucción primaria, debían abandonar toda aspiración educativa a futuro. Por esa razón, y por su condición de clase, debió trabajar de costurera para pagar

sus estudios. Apenas se lanzó la apertura del Centro Socialista Femenino (CSF), Carolina, siendo una adolescente de 13 años, participó junto con otras jóvenes. En la multiplicidad de ensayos e investigaciones en nuestro país relacionados con su trayectoria se devela que fue Gabriela Laperrière de Coni -escritora, periodista, activista de la salud pública, feminista clasista- quien instó a Carolina a estudiar la prensa y la literatura socialista¹.

En un artículo del periodista Félix Lima, "Mujeres socialistas", publicado en la revista Fray Mocho del 30 de abril de 1915, ella declara que su vocación socialista había comenzado siguiendo las conferencias de Gabriela L. de Coni.

Otro personaje protagónico en su vida fue el diputado nacional, abogado, escritor y profesor socialista Alfredo Palacios, quien también la impulsó a participar en conferencias en los centros socialistas. En 1907, siendo mayor de edad, se afilió al Partido Socialista en el local del Centro Socialista Obrero (CSO) en la sección 12². Este mismo centro promovía campañas a favor del sufragio femenino, la igualdad de derechos civiles y jurídicos entre el hombre y la mujer, el divorcio, la supresión de la discriminación de los "hijos naturales" y la educación laica.

Poco tiempo más tarde, su militancia obrera feminista la llevó a participar como adherente en el Primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina, realizado en Buenos Aires entre el 18 y el 23 de mayo de 1910, organizado por la Asociación Universitarias Argentinas (AUA), presidida por la doctora Petrona Eyle, y con una multiplicidad de entidades que adhirieron. La presidencia del Congreso estuvo a cargo de Cecilia Grierson -feminista y socialista, primera médica de nuestro país y pionera en las luchas por los derechos civiles y políticos de sus semejantes- y la secretaria general estuvo en manos de la médica feminista Julieta Lanteri. Contaba con la participación de delegadas de la Argentina, Perú, Chile, Uruguay e Italia.

En enero de 1912 el Centro Socialista Obrero (CSO) donde ella se había afiliado, llevó al X Congreso del PS una propuesta que había presentado Carolina sobre la sindicalización de la mujer trabajadora y la reglamentación del trabajo a domicilio.

Ese mismo año se empleó sin sueldo en el Departamento Nacional del Trabajo, en tareas de inspección laboral, que le permitía consagrarse a la solución de

complejos conflictos en los conventillos de los barrios fabriles. En aquellos oscuros sitios, su encendido espíritu siempre arrojaba una luz o reparaba una injusticia³. Más allá de que también promovió la defensa de los derechos civiles de sus congéneres, una de sus contribuciones más importantes consistió en el análisis de las condiciones de trabajo de mujeres y menores empleados. Y denunció la dramática situación de explotación que se vivía en los talleres, fábricas y comercios, como también los problemas de salud más frecuentes: reumatismo, ciática y tuberculosis. Visitaba establecimientos industriales y comerciales para efectuar encuestas que le permitieron realizar, finalmente, un informe sobre las realidades laborales. De esa práctica derivó un interés particular por la construcción de estadísticas sociales, sobre lo que escribió e intervino en grupos técnicos. Incluso, cuando no podía acceder a la información directa para sus publicaciones, se hacía contratar en las industrias como modo de interiorizarse del contexto. Este conocimiento que ella proponía representaba un cúmulo de saberes que circulaban en los circuitos universitarios, en las esferas gubernamentales, y entre la militancia socialista. Recorría las fábricas y talleres tomando nota de las condiciones de trabajo, registrando el número de horas de labor y el salario, la acción degenerativa sobre el organismo de ciertas industrias (comparando la talla, peso, capacidad respiratoria, etc.), hacía estadísticas comparadas de morbilidad y mortalidad, llegando a emplearse ella misma en los establecimientos que no brindaban información.

En 1913, participó en el Primer Congreso Americano del Niño organizado en Buenos Aires por Julieta Lanteri, donde Alicia Moreau fue secretaria general. Tres años más tarde, intervino en el Segundo Congreso Panamericano del Niño llevado a cabo en Buenos Aires, al cual asistieron delegaciones de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Paraguay, Perú y Estados Unidos. Asimismo, colaboró con sus informes para que el diputado Palacios librara una lucha parlamentaria en defensa de las mujeres y las infancias.

Entre tanto, el escritor Manuel Gálvez acudió al reporte de Carolina para utilizar los datos fundamentales sobre las formas de explotación a que estaban sometidas las empleadas en las grandes tiendas porteñas. Nuestro escritor, a quien ella conocía del diario *La Vanguardia*, más adelante escribió con esas

mismas referencias su novela *Nacha Regules*. Para que no quedasen dudas, él lo consignó de esta manera en sus recuerdos: “Los pormenores sobre el trabajo de las mujeres en las grandes tiendas no son inventados ni falsos. Me los dio Carolina Muzilli”⁴.

Por esas vueltas de la vida, Carolina terminó refugiándose en las sierras de Córdoba, en un pueblo llamado Juan Bialet Massé como recuerdo del precursor del derecho laboral en la Argentina del siglo XX. Su clima seco era beneficioso para la salud de las personas con tuberculosis. Su hermano José la acompañó cuando ella decidió instalarse ahí por prescripción médica. Había contraído esa grave enfermedad a causa del agotamiento físico por la intensidad de su trabajo sindical, político e intelectual. Estuvo internada en el Hospital Colonia Santa María de Punilla, creado en 1900 como centro de atención para los pacientes de tisis. Con 28 años esta luchadora murió, el 23 de marzo de 1917, en Juan Bialet Massé. Sus restos se encuentran en la bóveda de la familia del escritor socialista Agustín Álvarez en el Cementerio de la Recoleta de Buenos Aires, cedida gentilmente debido a la amistad que mantuvieron ellos dos, tanto por la militancia como por la labor literaria. En marzo de 1912 Agustín Álvarez le envía una carta a Carolina solicitándole su folleto. Sin duda este gesto legitimó la calidad intelectual de Muzilli; además prestigió su obra por el reconocimiento que esta figura tenía en el campo intelectual argentino.

1. Tejero Coni, Graciela, Andrea Oliva. *Gabriela Laperrière de Coni: de Burdeos a Buenos Aires*. Buenos Aires, Cienflores, 2016, p. 41. Disponible en: <https://www.relatsargentina.com/documentos/Homenaje-Laperriere/Gabriela.Libro2016.pdf>

2. Rodríguez Tarditi, José. *Semblanza de militantes socialistas: Cooperativistas. Políticos. Gremialistas*. Buenos Aires, La Vanguardia, 1988, p. 115.

3. Ferreras, Norberto Osvaldo. “Carolina Muzilli ou a costureira que não deu o ‘maupasso’”. *Campinas, Cadernos Pagu* Nº 13, 1999, p. 257.

4. Gálvez, Manuel. *Recuerdos de la vida literaria*. Buenos Aires, Taurus, 2002, p. 473.

*Archivista, ensayista, activista e investigadora feminista LGTTB y en derechos humanos. Magister de la Carrera de Especialización en Estudios de la Mujer Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Es autora de *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política* (2010); *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* (2014); *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y Marxismo en la obra de Isabel Largaña y John Dumoulin* (2018); *El segundo sexo en el Río de La Plata* (2021) en coautoría con Mariana Smaldone. Dirigió junto a Juan Queiroz la revista digital *Moléculas Malucas. Archivos queer y Memorias fuera del margen*. Integra el UBACYT “Comunicación, cultura y espacio público en dictadura y postdictadura: miradas desde las instituciones” del Instituto de Investigación Gino Germani (FSOC-UBA).

El Libro

**Carolina Muzilli:
Obrera, socialista y feminista
Autora: Mabel Bellucci
Marea Editorial 2024**

Mabel Bellucci elabora una minuciosa investigación sobre las corrientes feministas en nuestro país, donde Carolina Muzilli destaca como personaje esencial. No sólo fue una incansable defensora de los derechos laborales de las mujeres en el seno del Partido Socialista, sino que también desempeñó un rol crucial en la promoción de diversas conquistas sociales, como la ley de divorcio vincular y los derechos de la infancia. Su activismo en la Federación Gráfica Bonaerense fue fundamental para organizar y concienciar a las trabajadoras, enfrentando desafíos como salarios inferiores a los de sus compañeros y el acoso sexual perpetrado por capataces y empleadores.

La lucha de Muzilli trascendió también los límites sindicales. Como fundadora y directora de la publicación *Tribuna Femenina*, utilizó su pluma como herramienta incisiva para abogar por los derechos de las mujeres y las niñas, proporcionando una voz indispensable a aquellas que vivían en condiciones de desigualdad y vulnerabilidad extrema. El legado de Carolina Muzilli, explica Bellucci, se caracteriza por un feminismo profundamente arraigado en la lucha de clases: antipatriarcal y anticapitalista, cuya relevancia aún perdura.

En un contexto histórico marcado por la ausencia de derechos políticos para las mujeres, Muzilli, junto a otras destacadas feministas como Alfonsina Storni, Gabriela Laperrière de Coni, Adelia Di Carlo, Alicia Moreau, Cecilia Grierson y Julieta Lanteri, desafiaron este status quo bajo el lema que guiaba su acción: “Ayudémosnos las unas a las otras”.

A lo largo de esta biografía, Bellucci no sólo revela la vida y las contribuciones políticas de Muzilli, sino que también sitúa su papel dentro de un movimiento feminista que, según ella, debe estar enraizado en la lucha de clases para evitar ser reducido a un mero ejercicio intelectual. Este llamado a un feminismo auténtico, inclusivo y comprometido con las realidades de las trabajadoras y las oprimidas sigue siendo relevante en la actualidad.

VAS tardas

por Gustavo Zanella

crónicas



Foto: Carlos Brigo

Sola en su cuarto

Ana araña los cincuenta y empezó a estudiar el año pasado. Luego de casi veinticinco de casa, se separó, agarró sus cosas y se mandó a mudar. Sin laburo ni techo fijo, sin acompañamiento de su familia que le decía que lo pensara mejor, que a su edad la cosa ya estaba jugada; sin nada a favor, dio un portazo a esa vida y se dispuso a vivir otra.

Cuando se dio cuenta se quiso matar, pero ya estaba en el baile. Y como sentía que la cabeza le laburaba demasiado y la hacía replantearse el cambio decidió ocuparla en otra cosa.

Arrancó una carrera en la Universidad de Quilmes, porque le quedaba a 2 estaciones de tren de su casa. En el laburo la dejan salir antes, pero tiene que ir los sábados a la mañana a devolver las horas. Una cagada, pero no le jode, ya no rinde cuentas y si la comida no está hecha o la ropa está sucia nadie le dice nada. En un año metió 8 materias con buenas notas, cosa que no le pasa ni a la mitad de los pibes que aun dependen de sus viejos. Simplemente logró enfocarse y encontró su lugar. Otras quizás lo encuentran en cursos de porcelana fría o lectura del tarot egipcio. Ana lo encontró entre materias de la carrera de administración, pero también coquetea con alguna que otra de sociales, porque dice que el bichito de estudiar la pinchó sin prejuicios. Estudia de noche, los fines de semana, cuando va al baño, cuando viaja a la mañana rodeada de trillones de personas en el ferrocarril Roca. Fantasea con recibirse, hacer el profesorado y enseñar, aunque sea unos pocos años, lo que ahora estudia. Como forma de progreso, dice, como un modo de ser algo menos pobre de dinero y de ideas. No quiere ser rica, sólo pagar sin angustias el alquiler en Villa Domínico de la piccita donde vive con una amiga que también tuvo que rearmar su vida de un día para otro cuando el ex la cagó a palos.

Y Ana está cagada en las patas desde el año pasado cuando vio que a los llamados a exámenes del segundo cuatrimestre se anotó el triple de gente que lo habitual.

-Muchos se la vieron venir y aprovecharon la fecha para ver si metían materias o se recibían. Como viví tantos años en una burbuja no les creí, pero ahora sí. Puede pasar cualquier cosa con la universidad.

Ana ya lo sabe, o mejor aún, lo sabe su bolsillo. Cada aumento de las fotocopias, del tren, del precio de una goma de borrar hace tambalear su economía. Tiene miedo a que le arancelen la carrera. No ahora sino más adelante, cuando a fuerza de hambre convenzan a los pobres que masticarse a otros pobres está bien y es lo justo. La idea de dejar la carrera por falta de guita empezó a rondarla, incluso siendo gratuita la universidad. Por eso, porque no quiere dejar, porque le tiene miedo al mundo porvenir. Va a todas las asambleas de la universidad, para entender, para aprender, para ver qué onda. No es kirchnerista, no es peronista, no es de izquierda. Dice con pudor que en el 2011 la votó a Carrió, pero se justifica diciendo que era otra versión de ella misma. No es jubilada ni trabajadora estatal. Labura de 8 a 17 en negro haciendo contabilidad creativa en un lavadero industrial de Florencio Varela, donde reciben las sábanas manchadas de todos los telos de la zona. No es la "casta". Aun así, se comió un guascazo de gas pimienta que tiraron unos libertarios pasados de rosca en mitad de una asamblea. No le dio de lleno, pero se tuvo que quedar en corpiño en mitad del patio porque el pulóver que llevaba expedía un olor que le quemaba los pulmones. Menos mal que una compañera le prestó una camperita.

-Era rosa, con brillitos y tenía escrito "It's Britney, bitch". Me sentía uno de esos gatos de la tele que se hacen las pendejas -cuenta riéndose. Alguien de la universidad le ofreció llevarla a la enfermería o al hospital para que la vieran, pero salvo por el pulóver no paso a mayores.

-Me hicieron una nota en un canal de cable. La iba a poner en Tinder para hacerme la interesante. Lástima, no lo pasaron -dice haciendo trompita-. 15 minutos de fama son 15 minutos de fama sea por el motivo que fuere. -Además -agrega un pendejo de veintipocos que me vio en corpiño en mitad del quilombo, después me tiró los perros. Le dije que no, pero me acarició el amor propio -dice riéndose.

Ana sabe que la universidad no está pensada para reencausar la vida de nadie, para ayudar a ponerla, para entretener a la gente que no sabe qué hacer. No es tan boluda como para confundir lo accesorio con lo importante. Sí entiende, que como institución la universidad hace más que impartir y generar conocimientos. Y le duele que ese plus, que a ella le permite pensar en un futuro hoy corra riesgo. No sabe muy bien qué hacer para que sea distinto, cómo hacer para que no se venga abajo ese espacio. Nunca militó, pero lo está pensando. Le da miedo porque la muchachada está agresiva, cuenta que la mitad de la gente que conoce votó por la psicopatía gubernamental y que incluso gente que la está pasando muy muy mal sigue confiando, y muchos alumnos de la universidad, como ella, también. No los entiende. No entiende cómo o por qué, pero lo hacen y eso la hace sentir sola. Pobre Ana -pienso-, una vez que se adopta el pensamiento racional todos los que no lo usan parecen pelotudos.



Foto: Alain Laboile

Polvo de estrellas... Ellas

por Marta García

Quién dijo que en un café no es posible conocer a una nebulosa con cara y todo. A ella le pasó algo cataclísmico cuando se encontró con ella. Y lo mismo le pasó a ella. En el casco céntrico del planeta, ella y ella supieron

que venían del mismo fósil y huían del mismo maltrato de agujeros negros.

¿Cómo pudieron encontrarse en esa vereda adoquinada a la que cayeron por un colapso termonuclear? ¿De qué forma inverosímil sus átomos lograron reconocerse en medio del gentío de ese bar y sin saber que formaban parte de la misma estampida estelar? Se sonrieron bacterialmente al descubrirse deshechos jóvenes de una estrella vieja.

Entre millones y millones de soles naciendo y desintegrándose cada día, ella y ella coincidieron en el mismo café dentro una ciudad plagada de cafeterías y petroquímicos. Para intentar definir el fenomenal encuentro, algunos estudios de suelo lo tradujeron como reacción química, otros como sincronicidad y

ninguno como lo que era, una fusión atómica callejera.

Ella y ella saben que llegará el día en que tendrán nombres de tabla periódica. Por eso, se abrazan todo lo que pueden cada vez que se ven. Las posibilidades de volver a fusionarse de este modo son casi nulas tanto en un universo en permanente expansión como en un bar sin sucursales.

-Perdoná la demora... perdí el colectivo... ey, chist... ¿viste a la chica de la mesa de al lado?... ¡se abraza sola!

Como advertirle que su aliento ya huele a metano. Que el universo se está acelerando ante nuestras narices. Que ya tiene una fuga de tiempo. Y que va a explotar. No es más que un hidrocarburo chismoso que perdió el colectivo y anda a los codazos entre la chatarra after office.

Ella está tratando de no ser devorada por la materia oscura mientras el resto se come un alfajor de maicena. Tiene una estrategia para salir de aquí. No como vos o como yo que hemos dejado el planeta en manos de niños heridos y armados hasta los dientes de leche.

Cuando termina su café, ella entiende

que ya no queda nada por hacer. Entonces llaman a la ambulancia. Su cuerpo continúa un ratito más bajo protesta. Pero ella ya está con ella. Son el vivo retrato de la estrella que las parió. Y allí mismo, sobre el piso de la cafetería, mientras le hacen RCP, una se hace polvo con la otra. Polvo de ellas. De estrellas. Y casi sin darnos cuenta asistimos al nacimiento de una supernova en plena Avenida General Paz.

Cosa que solo es posible en una cafetería repleta de remanentes que huelen a gas metano, hablan como un noticiero y espían la mesa de al lado sin entender que esa chica está abrazando al universo entero. A la que se fue.

Hoy pasé nuevamente por ese café. Y todavía están hablando, mientras toman alquitrán en tacitas, sobre "esa pobre chica que no soportó la lamentable pérdida de su amiga".

No las ven flotar. Son partículas minúsculas y victoriosas. En su nueva existencia estelar, las abraza un universo interminable al que hemos vuelto a confundir con la muerte.

Supe que se llamaba Zoe. No era "esa pobre chica". Era una estrella que explotó.



Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistas culturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.
Domicilio: Uruguay 385 . Of. 1305. C.A.B.A.
Cel.: 1562748246 - RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XXI N° 188 - 2000 ejemplares
Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L. -
Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
edición y diseño: Cooperativa de Trabajo AbrapalabrA Ltda.
corrección: Rafael Gómez
escriben: Gabriel Luna. Gustavo Zanella. Laura Mangialavori. María Fernanda Miguel. Marta García. Juan Pablo Costa. Marcelo Valko. Mabel Belucci
tapa: MRP.
fotografías: Archivo VAS. Somos Télam. Carlos Brigo. Emergentes. La Izquierda Diario. Télam.

Estamos instalando Puntos Seguros



Ministerio de
Seguridad



Para que disfrutes los parques y las plazas,
instalamos Puntos Seguros y más cámaras
de vigilancia.

Trabajamos a toda hora para que vivas
en una Ciudad más segura.

A vos te importa, a la Ciudad también



⋮
⋮
⋮
⋮
⋮
Vamos por más

